

CAPITULO II.

De los agentes de las potencias extranjeras, de sus maniobras contra la mayoría de la convencion nacional; de los sucesos del 25 de febrero, y del 10 de marzo; establecimiento del tribunal revolucionario; expulsion de la familia de los Borbones; decreto de acusacion contra Marat, triunfo de este.

¡Cuántas maquinaciones pérfidas y penosas! ¡cuántas intrigas sordas! ¡cuántas desgracias acumuladas! cuántos crímenes cometidos por hombres devorados por la sed del mando! ¡cuántas ruinas, lágrimas y sangre, cuántos ultrajes á la moral pública, sin otro objeto que el despojar á una nacion generosa de la libertad que ha conquistado! La materia de este capítulo y de los siguientes me sugiere estas tristes reflexiones.

Incompleta y estéril en lecciones quedaria la historia, si, al referir fielmente los acontecimientos, dejase ignorar los resortes secretos que los han producido; la imaginacion inquieta del lector pugnaría entonces por indagar las causas de ellos, y no haría mas que extraviarse en el vasto campo de las conjeturas. Yo no he omitido ni omitiré nada en el curso de esta historia de cuanto pueda contribuir á fijar las incertidumbres, á evidenciar las causas de los crímenes y de los infortunios de la revolucion, y á dar á conocer á sus autores. Mas como no inspiran la misma confianza todos

los documentos sobre esta delicada materia, y las sospechas no son nunca pruebas, he creido conveniente no decirlo todo, pasar en silencio los rumores, las aserciones destituidas de fundamentos sólidos, y no presentar sino como dudosos los hechos que todavía lo son.

Hay, empero, una verdad que he asentado en otros lugares, y de la que debo producir en este nuevas pruebas, porque es ya mas necesaria para la inteligencia de los sucesos de la época, á que me ha conducido el hilo de la narracion, y debe servir de base á muchas inducciones. Esta verdad, de que se convencerá el mas obstinado en negarla, es que las potencias enemigas han influido en las grandes catástrofes de la revolucion francesa. Es indudable, como luego se verá, que los gabinetes extranjeros tenían en Paris y en muchas ciudades de los departamentos agentes secretos encargados de poner en movimiento las pasiones, y de producir á vuelta de grandes desórdenes la ruina del gobierno republicano. Esta maniobra inmoral, de que la historia presenta numerosos ejemplares, se ha practicado en Francia, y sobre todo en Paris, desde las primeras épocas de la revolucion, en los últimos tiempos de la monarquía constitucional, y con una actividad mucho mas enérgica durante el régimen republicano¹.

Es igualmente cierto que estos agentes no eran

¹ V. t. I, pág. 35, 36, 287, 294, 330, 409, 411; t. II, pág. 83, 183, 184, 205, 206, 243, 244, 268, 345, 354, 355.

unos espías como quiera, sino que debian excitar motines por medio de carestías facticias, irritar las pasiones con noticias falsas, provocar el pueblo á la sedicion y á cometer atrocidades, adquirir con el dinero que prodigaban un influjo poderoso sobre el gobierno, y finalmente enviar al cadalso á todos los amigos del órden, á todos los que se ocupaban sinceramente en dar á la Francia un gobierno libre y estable. Es cierto ademas que estos agentes, para representar á lo vivo su papel detestable, debian vestirse, hablar y andar como los patriotas mas suspicaces y mas exagerados, afectar sus mismos sentimientos, y mostrarse, aun mas que ellos, amigos celosos de la libertad, mas ardientes y mas audaces para defenderla. Tambien se les habia encomendado que cometiesen toda suerte de crímenes, para amancillar y hacer odiosa é insoportable una revolucion, que ellos abrazaban con el ánimo de ahogarla.

No era solo el ministerio inglés quien sostenia agentes secretos, sino todas las potencias de Europa que estaban en guerra con la Francia. Todas estaban de acuerdo en destruir la revolucion, pero no lo estaban siempre ni en cuanto á los medios ni en cuanto á los resultados. Asi sucedió frecuentemente que obedeciendo estos agentes á la direccion de sus respectivos señores, tropezaban unos en otros y se estorbaban en sus acciones; divergencia que no se escapó á la penetracion de los buenos observadores. Con tales auxiliares

habia vencido Robespierre á los girondinos; pero no bien le fueron inútiles, cuando los trató como á enemigos, é hizo perecer á muchos en el cadalso. Las actas de acusacion nos descubren estos agentes del extranjero, de los que los principales son los siguientes:

Juan Conrado Kock, banquero holandés, tenia en su casa de Passy reuniones á que asistian muchos diputados y muchos vocales de la municipalidad. Parece haber sido el agente de la Holanda.

Pedro-Juan Bertoldo Proly, de Bruselas, hijo natural del conde de Proly, era agente de la Prusia y del Austria.

Juan-Federico Dédericshen y los dos *Frey*, naturales de Moravia, estan designados como agentes del Austria.

El mayor de estos hermanos, *Sigismundo-Cottlob Frey*, hizo que se le diese en Francia el nombre de *Junio*, y el mas jóven *Manuel-Frey*, tomó el de *Brúto*. Estos dos extranjeros se introdujeron con el diputado Chabot, ex-capuchino, y le sedujeron ofreciéndole por esposa á su hermana verdadera ó supuesta, *Leopoldina-Frey*, con doscientas mil libras de dote. Aceptó el diputado un partido tan ventajoso y protegió constantemente las maquinaciones de sus futuros cuñados. En el proceso confesó que estos eran agentes del Austria y que le habian embaucado.

Andrés-María Guzman, español, era, á lo que parece, el agente de la España, y como tal se le condenó.

Parece tambien que este Guzman era el agente secreto de quien se hace mencion en la carta que el embajador de España en Venecia dirigió el 31 de julio de 1793 al duque de la Alcudia ministro de estado en Madrid. He aquí el pasage de esta carta : « El 11 se supo la noticia de la supresion de la junta de seguridad y su renovacion. Nueve de los principales caudillos maratistas han entrado en ella. Marat mismo es el presidente, y Robespierre el secretario. Sin embargo la fortuna quiere que entre estos nueve haya un *espía*, completamente realista, pero bien disfrazado de maratista¹.

Aunque estos extranjeros fueron condenados por el tribunal revolucionario, como agentes secretos, no es esta la razon porque yo los coloco en esta categoría, pero su conducta precedente, sus maniobras perturbadoras, sus sangrientas fechorías, su participacion en todas las convulsiones políticas y en los sucesos mas desastrados de la revolucion, descubren las innobles y atroces funciones que desempeñaban. Con el oro, que estos agentes á manos llenas derramaban, habian seducido y arrastrado á muchos particulares y á algunos diputados de quienes no debo hablar en este lugar.

Es muy de admirar que entre los agentes que Robespierre hizo conducir al cadalso en 1794, no se encuentre ninguno de los del ministerio inglés.

¹ Rapport de Courtois, pièces justificatives, pag. 185, 186.

Contra ellos se declamaba incesantemente, á ellos atribuian los informes de Saint-Just y de Barrère todos los males de la Francia, y con todo eso ninguno de ellos ha sido condenado, ni siquiera preso. Sin embargo tan famoso como el de *Cobourg* era entonces el nombre de Pitt, y muchos agentes ingleses se afanaban en atormentar la Francia y en fomentar en ella los desórdenes y los movimientos sediciosos. Los intrigantes que manejaban la convencion sabian estas maquinaciones, hablaban de ellas á boca llena, y no perseguian á sus autores; ¿cuál era la causa de esta preferencia?

Una carta, hallada en una cartera inglesa é impresa por orden de la convencion, designa con la inicial del nombre, y aun con el nombre entero, á muchos agentes ingleses, y á muchos Franceses colocados en puestos distinguidos, á quienes habian aquellos corrompido. Un ingeniero, señalado con la inicial R..... proporciona á los Ingleses los planos de nuestras plazas fuertes, y un tal *Webber*¹ era quien estaba encargado de pagar esta traicion. « Si él (este ingeniero) teme ser descubierto, dice esta carta, que haga su dimision, y pagadle el doble de la asignacion que recibe del ministerio de la guerra; hacedle un presente de quinientas libras esterlinas..... Haced venir á O....

¹ Ignoro si el *Webber*, de quien se hace aquí mencion, es el *Webber* autor de las memorias de este nombre: no es mi intencion acusar á este último.

de Caen y á C..... de Paris. Que *Webber* haga el principal papel en Dunkerque; será prudente enviarle de Lila á Dunkerque para que tome conocimiento de los lugares. »

Entre las notas, que se hallan á continuacion de esta carta, hay una con fecha del 26 de mayo de 1793 que dice: «Se darán á W..... si ejecuta el plan de Douai, veinticuatro mil libras, pagando adelantadas diez mil; » y en otra que tiene la fecha del 21 de junio se lee: «*Webber* ha vuelto de Lila. »

De otros muchos agentes se hace mencion en estos documentos; uno de ellos es *Mors...tn* ó *Morston*, que residia en Cambrai de donde se le mandó salir: «Su achaque le hace peligroso en el caso de una conmocion popular; que permanezca en Saint-Omer..... — No permitais que *Morston* desalquile su casa de Cambrai, que la deje solamente; no le permitais vivir en vuestra compañía: la prudencia aconseja tener alojamientos separados.» En las notas siguientes, que tienen la fecha del 22 y 25 de mayo, se hace todavía mencion de *Morston*.

Greenwood tenia el encargo de dar de tiempo en tiempo comidas al *partido escogido*.

Harwood debia ir á reunirse con *Webber* en Dunkerque.

Un señora llamada *Knox* recibia doce mil libras al año ó tal vez al mes.

«*Mas...tis*, banquero, deberia estar en Paris,

dice la carta, porque tiene medios para sostener los fondos y hacer bajar los asignados. »

Stapleton, *Cornethweit*, *Hunter*, *Gregory*, *Chester*, *Withmore*, *Milne*, *Streton*, *Mitchel*, *Ness*, *Cobb*, *Herries*, *Keating*, y algunos otros, cuyos nombres no estan designados sino por la letra inicial, participaban de estos infames trabajos. Vense tambien figurar entre ellos algunos nombres franceses, tales como los de *Duplain*, de *Morel*, etc¹.

Vamos á saber en que se empleaban estos viles agentes y las sumas enormes que se les prodigaban. Por lo pronto se trata de incendiar los almacenes de paja y heno. Oigamos al autor de la carta: «El plan del heno, dice, debe ser ejecutado, aunque este debe ser nuestro último recurso, y es menester que se verifique el mismo dia en todas las ciudades. Estad prevenido á todo trance con los hombres escogidos para el 10 ó el 16 de agosto; las mechas fosfóricas serán suficientes, y se puede dar á cada confidente un ciento de ellas sin riesgo, puesto que cada ciento no forma mas volúmen que el de pulgada y media de largo. Cuidaremos de surtir á cada *junta* con un número suficiente antes de dicho tiempo. Milord desea solamente que tengais siempre en vuestra compañía á los confidentes; pero no tolereis que N..... tenga ninguna parte en esta operacion, pues bebe demasiado: por otra parte el negocio de Douai ha estado á pi-

¹ Dumouriez nombra otros muchos agentes. Véase tom. II, pág. 391.

que de ser descubierto por su precipitacion. Haced venir á O.... de Caen... y á C.... de Paris.... Decidles que no ahorren gastos, que sean generosos en cuanto ocurra..... Mantened el cambio tan alto como podais, hacedle subir hasta doscientos por libra esterlina; que Hunter esté bien pagado; asegúradle de parte de Milord que el tiempo que pierde le valdrá mas que el duplo de su comision... Es menester que *hagamos caer mas y mas los asignados*; no tomeis los de la república; mantened subidos los precios, y que los comerciantes *compre y estanquen todos los artículos de primera necesidad*. Si podeis persuadir al C.....ge¹ de que se compre el sebo y todas las velas á cualquier precio, haced que el pueblo las pague cabalmente á cinco francos la libra..... Que Chester vaya de tiempo en tiempo á Ardes y á Dunkerque. Os lo vuelvo á repetir, no ahorreis el dinero. Esperamos que *el negocio de los asesinatos* será manejado con prudencia; *los curas disfrazados y las mugeres* son las personas mas á propósito. Remitid cincuenta mil francos á Ruan y otros tantos á Caen, etc., etc.²

Parece increíble que semejantes proyectos hayan sido friamente concebidos por un funcionario público al fin del siglo diez y ocho, y se podria creer que mas bien han salido de una cueva de ladrones facinerosos que del gabinete de un ministro;

¹ Esta abreviatura se halla muchas veces en este documento, y parece que significa *collège* (colegio.)

² Texte et nouvelle traduction des lettres et notes anglaises, pág. 41, 43.

pero el documento, en que estos proyectos estan consignados, tiene todos los caracteres de autenticidad; el texto inglés está al frente de la traduccion, y las cifras de los nombres propios estan exactamente figuradas en la impresion. Mas á pesar de que este documento no tiene ninguna tacha, y que la historia hace verosímil su contenido presentándonos ejemplares semejantes, me cuesta mucho trabajo el persuadirme que los gabinetes puedan emplear como auxiliares de su política crímenes tan bajos, maniobras tan atroces.

El autor de esta carta cuya firma se compone de las iniciales M. F., recibe directamente las órdenes del ministro Pitt, y las pasa al presidente de una junta. Parece, segun algunos pasages de la misma, que habia algunas juntas secretas en muchas ciudades de Francia y aun en Paris. En las notas que están á continuacion de la carta, y son una especie de diario, se dice que el que la ha escrito estaba el 15 de enero de 1793 en Paris; que terminó allí un negocio con un hombre que designa con las letras *St.*, y que no partió hasta el 24 de dicho mes; que el 3 de marzo siguiente envió á esta capital un agente designado con las letras *J. R.*; que el 25 de abril remite á la misma ciudad una carta de Herries; que el 4 de junio envia allí á M....., uno de sus agentes; que hace imprimir en la misma capital algunos folletos, cuyos gastos de impresion y de transporte se valuan en mil doscientas noventa y siete libras.

Esta agencia tenia sus correos, y estaba completamente organizada; sus ramificaciones llegaban á las ciudades de los Países-Bajos, de la Flandes, de la Picardía, del Artois hasta Orleans, Blois, Tours, Nantes, etc.

Debo añadir que el autor de este documento recibió el 2 de abril una carta de Dillon, y el 2 de mayo otra de Dumouriez, casi un mes despues que este último general salió de Francia.

Tales eran en una parte del territorio frances las maniobras sordas de nuestros enemigos y de sus agentes; cubiertos los unos con la máscara del patriotismo, esquivando los otros la cuchilla de la ley á fuerza de precauciones ó de dinero, y trabajando todos en desgarrar el seno de la Francia, en sembrar la discordia entre los miembros del gobierno, y en provocar las delaciones, los arrestos y los suplicios. Las mismas crisis se experimentaban en las demas partes de la Francia, que igualmente estaban á discrecion de enemigos tan pérfidos y corruptores. Con los excesos de la revolucion, que eran obra suya, pretendian ellos extinguir la misma revolucion.

De esta sucinta narracion se puede colegir cuan fatal y poderosa era la influencia que ejercian nuestros enemigos sobre el gobierno frances, y cuanto debieron estos contribuir con sus agentes, sus juntas y su oro, á nuestras tormentas políticas. Parecerá ciertamente asombroso que la república no haya sucumbido á tantos ataques, á tiros

tan repetidos, que le asestaba la fuerza de afuera y la perfidia de adentro; pero se oirán ya sin extrañeza las convulsiones violentas que experimentó la asamblea de los representantes de la nacion, y nadie se admirará de ver á estos divididos y haciéndose una guerra mortal. Se sabrá quienes eran los autores de estas tormentas, y que las calamidades, atribuidas á la naturaleza de los gobiernos, eran la obra misteriosa de nuestros enemigos.

Era menester asentar preliminarmente estas verdades, que son una clave necesaria para la inteligencia de los sucesos que voy á describir.

En el capítulo siguiente hablaré de dos planes de conspiracion que se pusieron por obra en Paris; entrambos eran funestos á la Francia, pero la ejecucion del uno debia fortificar ó empecer, segun las circunstancias, la ejecucion del otro. En este lugar solo trataré del que se encaminaba á reducir la mayoría de la convencion nacional á un estado de minoría, y de las tentativas que se hicieron para lograr este intento.

Se deben traer á la memoria las maniobras que antes de la apertura de las sesiones de la asamblea convencional se emplearon para impedir la reunion de sus miembros; tambien se ha visto que en 24 de octubre de 1792 existia una trama encaminada á disolver enteramente la convencion nacional, y que estas tentativas han sido infructuosas; mas con todo eso los agitadores no se desalentaron.

El domingo 24 de febrero se manifestaron muchos síntomas de una próxima crisis; se formaban corrillos numerosos; los oradores que los doctrinaban proponían que *se ahorcasen los miembros de la convencion*; y Marat en su número del 25 de febrero estampaba las frases siguientes: « No se debe extrañar que el pueblo de esta capital, á quien se ha hostigado hasta apurarle el sufrimiento, se tome la justicia por su mano. En todo país en que los derechos del hombre no son vanos títulos consignados fastosamente en una simple declaracion, *con saquear algunos almacenes y colgar á la puerta de ellos á los monopolistas*, se pondría término á estas malversaciones. »

Es muy de notar que estos atentados á la propiedad, que propuso Marat el 25 por la mañana, fueron ejecutados en el discurso del mismo día.

Vióse en la madrugada de este día un concurso extraordinario en las panaderías; pero las atinadas medidas que se tomaron, fueron suficientes para calmar la efervescencia y las inquietudes. Los agitadores entonces dirigieron á otra parte sus ataques, y á cosa de las diez de la mañana, acompañados de un numeroso tropel, se encaminaron á las tiendas de muchos especieros, y desafortunadamente pusieron tasa á las velas, al azúcar de todas calidades, al café, jabon, aceite, etc., cuyos artículos fueron vendidos á un precio muy bajo, y aun no faltaron quienes tomaron lo que les pareció sin pagar nada por ello.

El concejo municipal publica una proclama, se constituye en sesion permanente, y envia comisarios á todas las secciones. Las diferentes asonadas toman cuerpo, y llegan á ser inmensas; silban y dan grita á las patrullas, que hicieron inútiles esfuerzos por contenerlas. Los vocales de la municipalidad que proponen contra ellas medidas de represion, reciben patentes testimonios de desaprobacion de parte de las personas colocadas en las tribunas.

La convencion tuvo muy tarde noticia de este movimiento. Bazire se lo pintó como una cosa que debia dar poco cuidado, y propuso no obstante que se autorizase á la municipalidad para que tocara la generala, si lo juzgase necesario.

Este último cuerpo que habia suspendido su sesion, la volvió á abrir á las cuatro y media; se hizo la proposicion de que se tocara la generala, é inmediatamente gritaron *afuera* los señores de las tribunas que al parecer habian establecido allí su domicilio. Se anuncia que la fuerza armada ha sido rechazada en una especería que está enfrente del puente de San-Miguel, y que el pueblo, con el palo alzado, pedía la cabeza del especiero; las tribunas reciben esta noticia con vivos aplausos. Toma Chaumette la palabra y dice que la municipalidad y la convencion se hallan amenazadas, y al fin, á pesar de los gritos de oposicion que salen de las tribunas, se toma la resolucion de que se mande tocar la generala.

Entre tanto continuaban é iban en aumento las

tasas y saqueos de las mercaderías, y sus autores no encontraban mas obstáculo que el muy débil que les oponían las patrullas de la guardia nacional. Viéronse mugeres armadas de pistolas y hombres disfrazados de mugeres; y lo que parecerá mas extraño, hubo mugeres, cuyo trage anunciaba pertenecian á una clase acomodada, que vinieron á surtirse de lo que les convenia á un precio ínfimo¹.

El pueblo demasiado ocupado en lo que le interesaba personalmente, se limitó á tasar y saquear las mercaderías, y no le pasó por el pensamiento el ejecutar completamente el consejo de Marat, ahorcando algunos especieros á la puerta de sus tiendas y almacenes.

Los mercaderes de esta clase que habia en las calles de la Vieille - Monnaie, de Cinq - Diamans, de San-Martin, de San-Jacobo, etc., y hasta un especiero que tenia su tienda enfrente de la casa de ayuntamiento y á la vista de la municipalidad, sufrieron pérdidas de mucha consideracion: oíanse los agentes de revueltas gritar delante de estas tiendas: *Saquead! Matad á esos bribones!*

Un empleado municipal dice que en la calle de Cinq-Diamans reconoció, entre los que provocaban al saqueo, á tres individuos que habian sido

¹ Hubo muchas mugeres que, avergonzadas de haberse aprovechado del movimiento sedicioso, se presentaron algunos dias despues á hacer restituciones á los especieros. Las mugeres de la alhóndiga se indignaron de que se hubiese sospechado que ellas habian entrado en estas asonadas y participado de los saqueos; y llegaron hasta denunciar á algunas mugeres que habian cometido robos.

dependientes de la casa del que fue antes rey, y que no ha podido hacerlos arrestar.

A las siete de la noche se presenta en la municipalidad el general Santerre que habia llegado de Versalles, y promete que al dia siguiente se pondrá á la cabeza de los descamisados (*sans-culottes*) sin armas, y que llevando la ley en la mano la hará ejecutar, ó morirá defendiéndola. Eran un poco tardíos estos testimonios de celo en favor de la ejecucion de las leyes.

Entre los vocales de esta municipalidad figuraba un clérigo faccioso y turbulento, llamado *Santiago Roux*, á quien muchos de sus compañeros acusaron de haber predicado la insurreccion en la seccion de los Gravilliers. Este perverso clérigo quiso justificarse diciendo: « En lo demas juzgo que los « especieros no han hecho otra cosa que restituir « al pueblo lo que le hacian pagar muy demasiado « caro de mucho tiempo á esta parte. » Entonces fue, segun refieren algunos diarios, cuando este clérigo se declaró *el Marat de la municipalidad*, por lo cual recibió muchos aplausos de las tribunas¹.

¹ En el informe que Saint-Just presentó á la convencion el 3 de ventoso año II de la república (13 de marzo de 1794) se lee, pág. 8: « Los contrarrevolucionarios de hoy, no osando mostrarse, han tomado mas de una vez las formas del patriotismo: un Marat estaba en Nanci, que, hace algunos meses, por poco no enciende allí otra guerra como la del Vendée. Otro Marat estaba en Strasburgo, y se llamaba *el Marat del Rhin*; era clérigo y Austriaco, y habia hecho la contrarrevolucion en aquella ciudad. Asi era este nombre de si-niestro agüero en todas partes.

Finalmente despues que los almacenes de los especieros estuvieron enteramente desocupados, el cansancio y la noche, á cosa de las once de esta, pusieron término á la tasa y al saqueo.

La municipalidad de Paris obró con flojedad en este movimiento popular que no era obra suya, y aun, si se da crédito á las apariencias, temió ponerle obstáculos. El comandante general de la guardia nacional se alejó de Paris, é hizo un viaje á Versalles en un momento en que todo anunciaba muy próximos disturbios; por cuya conducta fue al dia siguiente agriamente reconvenido por una diputacion de la seccion de Bon-Consail en la barra de la convencion.

El dia siguiente al en que se cometieron estos desórdenes fue cuando se tomaron medidas enérgicas para impedir su repeticion. Todavía hubo en él reuniones sediciosas en la alhóndiga, en la calle de Phelipeaux y en otros puntos; la asamblea municipal se ocupó en los medios de disiparlas y de preservar de todo atropellamiento las tesorerías y demas establecimientos nacionales. Hizo que toda la guardia nacional estuviese lista y dispuesta á salir al primer aviso; Santerre puso ochenta mil hombres sobre las armas, recorrió las calles, y dando luego cuenta de lo que habia observado, dijo que habia reconocido entre los amotinados á muchos sirvientes y vagos sin casa ni hogar, y que acababan de ser arrestadas dos personas sospechosas.

Las tribunas de la municipalidad dominaban á sus vocales; veíanse en ellas hombres y mugeres que discutian y tomaban parte en las deliberaciones de esta asamblea, prorumpian en aplausos cada vez que se anunciaba el triunfo de alguna de las cuadrillas sediciosas, y daban abiertamente muestras de desaprobacion cuando los magistrados proponian que se reprimiesen los excesos. Asi se pasó este dia en cuya noche se vió restablecida la tranquilidad.

La sesion de la convencion ofreció algunos rasgos notables que no debo pasar por alto.

Barrere, que todavía no militaba bajo la bandera de Robespierre, habló con mucha vehemencia contra estos atentados á la propiedad, contra la indolencia de la municipalidad de Paris y del comandante de la guardia nacional. «¿Cuál es el momento, dice, que se ha escogido para ejecutar estos saqueos? Aquel en que debeis dar trecientos mil hombres á nuestros ejércitos. Los que tienen que partir para las fronteras, necesitan de antemano asegurarse de que sus propiedades estan garantidas por el gobierno. O no se defiende ó se defiende mal aquello que se teme perder.

«Leed los diarios ingleses, y en ellos vereis que todavía no ha quince dias que Pitt y Greenville anunciaban que los Franceses eran unos caribes que bien pronto se saquearian y devorarian recíprocamente. Ved ya verificada esta extraña predic-